

Los amos
del “perrito”.

Félix de Bedout
e Hijos, símbolo de
los discos Víctor
en Medellín

Cómo una de las
familias más prósperas
de su tiempo terminó
difundiendo en acetato
los sonidos de artistas
como Carlos Vieco,
Pelón Santamaría, el
Dueto de Antaño o
Garzón y Collazos.

Carlos Mauricio
Restrepo Gil

// Imaginémonos una tibia noche primaveral en la simpática ciudad de Medellín. La quietud de la hora se siente perturbada tan sólo por los pasos secos y pausados de algunos grupos de personas que parecen dirigirse al mismo sitio. Y en verdad así es. Toda aquella peregrinación ha sido citada por los señores Félix de Bedout e Hijos, a su nuevo Salón Musical.

“Es un martes. No hace mucho que el reloj de una iglesia cercana ha sonado las ocho campanadas. Por fin llegamos también al lugar de aquella cita. El local tiene el aspecto de una sala selecta o el de un teatro particular de algún magnate o de un algún príncipe. Cuando se visita por primera vez esta mansión de la música en una noche de concierto, parece imposible que aquel lugar sea el centro de actividades de una de las salas comerciales más importantes no tan sólo de Medellín sino de Colombia entera.

“Entramos. Aproximadamente ciento cincuenta asientos están ocupados. Al llegar, ya el concierto ha empezado; un violín esparce sus delicadas y claras melodías y casi sentimos la presencia severa de Fritz Kreisler; la



Salón Bedout, Medellín, 1923. Fotografía Rodríguez.

concurrencia escucha con fervor y casi con sagrada atención la incomparable ejecución de Liebesfreud. Todas aquellas almas entienden y sienten al artista. La Electrola con que está dándose el concierto no puede verse desde nuestros asientos, ni tampoco podríamos decir dónde está colocada. Pero eso qué importa, si la música está allí y está penetrando hasta el corazón de toda la concurrencia. Son tres factores a los que se debe aquella música: las excelentes propiedades acústicas del Salón Musical, la Electrola y la exquisitez del programa cuidadosamente confeccionado por el director de estas audiciones, señor Luis Saldarriaga.

“En suma, Medellín cuenta con dos días a la semana de verdadera metrópoli, días que los amantes de la música y de Terpsícore esperan con avidez y saben agradecer como se merecen a los señores Félix de Bedout e Hijos, distribuidores Víctor para el Departamento de Antioquia”.¹

Así describían los señores de la Víctor norteamericana la emoción y el despliegue que generaron los empresarios antioqueños en la exhibición, la elegancia y el refinado gusto al mostrar sus productos y darle un aire de ciudad a la pequeña Medellín de aquellos tiempos.

“Don Pablo [de Bedout] no regresó a Francia. Amaba a Colombia

1. “Martes musicales Víctor, el nuevo salón musical de Medellín”, *The Voice of the Víctor* –edición en español escrita especialmente para la América Latina-, Camden, Nueva Jersey, E. U. de A., Tomo XV, núm. 1, 1929, pp. 8 y 15.

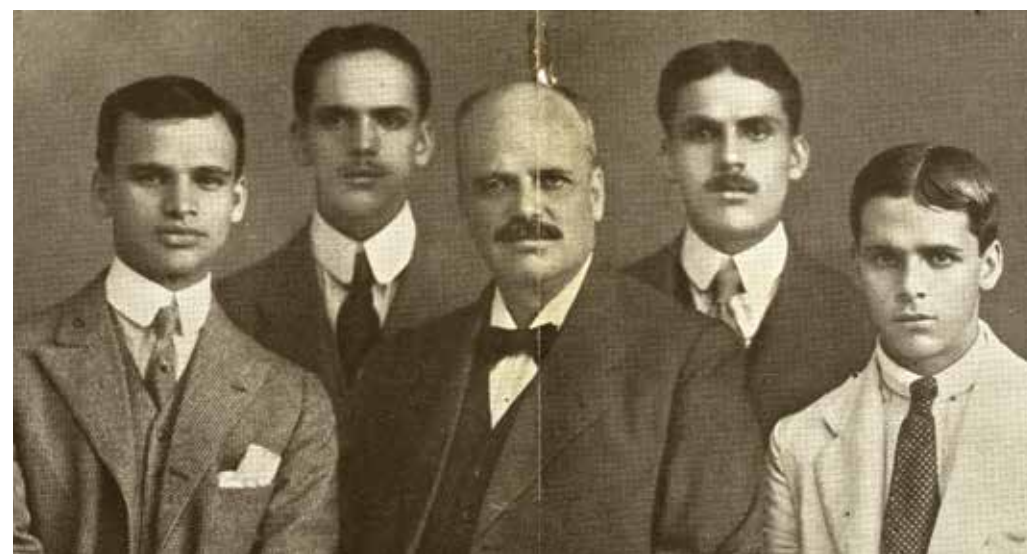
tanto como a su patria. Le encantaba enseñar el francés y fue profesor ad-honorem de este idioma en varios planteles de educación y también en su casa de habitación”,² narró Enrique Echavarría en su obra *Extranjeros en Antioquia*.

El señor Pedro Pablo de Bedout de Vassal (1827-1909) llegó a la Provincia de Antioquia, más exactamente al municipio de Santo Domingo, hacia 1856, como empresario minero, en compañía de los siguientes franceses: Conde de Bourmont, Henri Breche, A. de Coleville, Eugene Lutz y Gustavo Adolfo de Bedout, su hermano. Pero al fracasar en este trabajo decidió convertirse en hacendado, destacándose posteriormente como un comerciante próspero. Por el año de 1860 unió su existencia a la dama antioqueña Mariana Moreno Estrada, con quien tuvo cinco hijos: Pedro Pablo Ernesto (1860), Juan Pablo (1862), Alfredo (1863), María Herminia (1865) y Félix Antonio José, nacido el 8 de noviembre de 1868 y cristianizado el diez de diciembre del mismo año en la parroquia La Candelaria, de Medellín.

El menor de los Bedout estudió en el colegio Santo Tomás de Aquino, dirigido por don Luciano Carvalho, en la Escuela de Artes y Oficios y

en la Universidad de Antioquia; muy joven se casó con Ana María del Valle López y de este enlace vinieron a la vida Pedro Pablo, Jorge León, Jaime Cirilo Efrén, Julio Ramón Nonato, Marta Elena Alicia, Horacio de Jesús, Félix, Francisco Luis (Colís), Manuel José, Juan y Ana Felisa.

El establecimiento comercial de la familia de Bedout hunde sus raíces hasta el año de 1889, cuando el 26 de noviembre fundan la Tipografía del Comercio, iniciando con una prensa importada de Estados Unidos; “Una pequeña tarjetera de mano y unos cuantos ‘tipos’ sueltos en un taller destartado, fueron la fuente de riqueza y de poder de don Félix de Bedout”.³ Con el tiempo el negocio creció y a comienzos del siglo XX se convirtió en una de las imprentas más solicitadas en la villa de Medellín, hasta el punto de dar origen a una librería en 1914, desde luego bajo el mismo nombre de la tipografía. Este mismo año, el 13 de mayo, se formó la casa comercial “Félix de Bedout e Hijos”, mediante escritura pública No. 850, con un capital de 270 pesos oro inglés amonedado, integrada por don Félix y sus hijos Pedro Pablo, Jorge, Jaime, Ramón y Horacio; finalmente, en 1937, se formó la poderosa Editorial y Tipografía Bedout.



Don Félix de Bedout (centro) rodeado de sus hijos: Pedro Pablo, Jaime, Jorge y Ramón. 1923.

Con esta sociedad comercial los Bedout expandieron su portafolio de servicios, convirtiéndose en distribuidores exclusivos de multinacionales reconocidas en el mundo como Víctor Talking Machine Co., Remington Typewriter Co. y The Dalton Adding Machine Co., entre otras⁴, logradas por la capacidad profesional y tesonera de Pedro Pablo de Bedout del Valle, quien hizo “varios viajes de negocios a los Estados Unidos y Europa, consiguiendo para la Casa la representación de importantes fábricas (...)”.⁵

Los Bedout incursionaron, además, en el ramo de las droguerías, fundaron la Droguería Bedout, y en 1928 con Ismael Correa & Cía. y

Laboratorios Uribe Ángel (LUA), la firma Droguerías Aliadas. Tuvieron productivas haciendas ganaderas, invirtieron copiosamente en propiedad raíz y fueron capitalistas de destacadas empresas antioqueñas, entre las que cabe mencionar Fabricato, Coltejer, Cervecería Unión, Cine Colombia, Cementos Argos, Suramericana de Seguros, Sonolux y Almacenes Ley⁶. En su tiempo figuraron como una de las familias más prósperas y visionarias de Colombia.

Agentes de las “máquinas parlantes”

Los primeros agentes que tuvieron la distribución de los discos Víctor en la región fueron los señores Pablo La-

2. Enrique Echavarría, “Extranjeros en Antioquia”, *Progreso*, órgano de la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín, Nos. 38 y 39, Medellín, agosto y septiembre de 1942, p. 1213.

3. *El Colombiano*, No. 11.047, Medellín, enero 3 de 1948.

4. Entre ellas, National Paper & Type Co., The Carter’s Ink. Co., The Pictorial Review Co., The Conklin Pen Mfg. Co., Adjustable Table Co., The Wahl Company, Hutchison Office Specialties Co. Inc., White & Wrook off Mfg Co., Jules Huet & Cía., U. S. Office Equipment Export Asn, Green point Metallic Bed. Co., J. V. Mogollón & Co., International Export Co., Mon Bataillie.

5. *El Colombiano*, Medellín, julio 17 de 1922.

6. El Banco Industrial Colombiano, Talleres Apolo, Librería Voluntad y Cementos del Nare fueron otras de estas.

linde y Ricardo Escobar Uribe, en su Almacén Americano, administrado por el segundo socio; a partir del 1 de septiembre de 1909, anunciaron que la Victor Talking Machine Co. de Nueva York les había dado “la Agencia General de los acreditados productos, tanto para Medellín y Manizales como para los departamentos respectivos”.⁷

En junio de 1922 adquirieron los señores Bedout la distribución exclusiva para Antioquia de discos Victor con sus ortofónicas y victrolas; de quienes la revista norteamericana *The Voice of the Victor* informó: “En el corto espacio de dieciocho meses han logrado desarrollar su negocio Víctor a un grado de esplendor verdaderamente notable”; más adelante, dicen que “en la planta baja del magnífico edificio Bedout instalaron una imponente, atractiva y lujosa sección Víctor, consistente en dos elegantes salones de audiciones, acabados en caoba, un Departamento de discos colocado entre los gabinetes de audiciones, con capacidad para más de 11.000 discos y un mostrador muy cómodo y adecuado para el objeto a que está destinado (...) Los discos están archivados por orden numérico en sobres muy resistentes de papel manila, en cuya parte exterior han fijado etiquetas impresas que contienen una descripción interesante

de la impresión que hay en el disco”. Exaltan además la esmerada atención, la completa base de datos de sus clientes, la impresión de folletos y catálogos en su tipografía, y por encima de todo, la programación de conciertos con la victrola, especialmente en los teatros Bolívar y Don Bosco, así como en los cafés Sevilla y Bolívar.⁸

El trabajo en la promoción de los discos fue notable. Además de vender y de idearse formas para cautivar a sus clientes, comenzaron una bella labor, animando a los compositores antioqueños a enviar, por su intermedio, partituras de piezas de puro sabor criollo a la matriz en Camden, Nueva Jersey; cabe mencionar, entre una larga lista de nombres, algunos como los de Carlos Vieco (el más prolífico de Antioquia), Nicolás Molina, Pelón Santamarta (Pedro León Franco), Eduardo Cadavid, Ramón Mesa Uribe, Ángel M. Camacho y Cano (quien, aunque costeño, compuso piezas con aires del interior por insinuación de los Bedout), Emiliano (Nano) Pasos, Tartarín Moreira (Libardo Parra Toro), Daniel Restrepo (a. Quintín) o Pastor Arroyave Vieco.

La primera sede de la empresa de los Bedout estuvo emplazada en la tradicional carrera Carabobo, entre calles Colombia y Boyacá, donde



Edificio Bedout, localizado en la carrera Carabobo, construido en 1918. Melitón Rodríguez, Archivo Fotográfico BPP.



Edificio Víctor, en la calle Colombia, construido en Art déco en 1928. Francisco Mejía, Archivo Fotográfico BPP.

levantaron uno de los edificios “más hermosos que hay en Medellín”, al decir de una publicación de enero de 1918.

Ser distribuidor de discos Víctor era, entre los años 20 y 40 del siglo XX, el más exquisito y refinado honor para cualquier comerciante. Los Bedout legaron la exclusividad de distribuir productos Víctor a algunos empresarios de provincia; por ejemplo, entre 1927 y 1928, eran agentes de la marca el señor Óscar de Greiff en la Droguería del Norte, de Yarumal y, en Rionegro y otras poblaciones de

oriente, el doctor José J. de la Roche, con un “cómodo y elegante Saloncito Víctor” en su droguería.⁹

Por aquel tiempo, fueron agentes en otras regiones del país señores como Enrique Gómez Latorre & Cía., en Manizales, Pereira y Armenia; Federico G. Burckhardt en Cali; Vicente Martínez R. en Cartagena; y los señores G. Pradilla y Cía. o don Manuel J. Gaitán en Bogotá; además de otras sucursales en Atlántico, Magdalena, Bolívar y los Santanderes.

Finalizando los años veinte, los negocios de los Bedout se multiplicaron

7. *La Joven Antioquia*, No. 2, Medellín, agosto 31 de 1909.

8. “La casa de los señores Félix de Bedout e hijos”, *The Voice of the Victor*, Cándem, N. J., E. U. de A., Tomo XI, No. 2, diciembre de 1923, pp. 10, 11, 12 y 16.

9. “Victrolas y discos Víctor”, *Mercurio*, No. 1, Rionegro, diciembre 20 de 1927.

y parte de sus utilidades fueron invertidas en otros proyectos, tales como la construcción, en 1928, de un nuevo edificio, El Víctor, ubicado en la tradicional calle Boyacá entre carreras Bolívar y Carabobo costado sur (Calle 51 No. 51-60 y teléfono 191-16), afortunadamente aún en pie, diseñado al estilo Art Decó por la firma de arquitectos Horacio M. Rodríguez e hijos. En la parte superior, la sobria construcción remata con tres mascarones o cabezas, debidas al escultor Bernardo Vieco, que representan a rostros de los integrantes de la familia de Bedout; en el primer piso funcionó la droguería, en el segundo el Salón Víctor, donde se vendían los discos de esa marca, y en el balcón izquierdo estaba el perrito fox terrier, Nipper, el símbolo de la empresa discográfica, y el cual, según recuerdos del inolvidable Hernán Restrepo Duque (1927-1991), “fue el perrito aquel, que producido en tamaño gigantesco, tuvieron durante muchos años en una de las vitrinas de la calle Boyacá los señores Bedout; el perrito aquel simpaticón y atento que aparecía sentado junto a una impresionante corneta. La primera ‘marca de fábrica’ de que tuvimos noticias”.¹⁰

En el decenio de 1930 los Bedout continuaron comercializando aparatos reproductores y discos, y su gusto

y buen olfato comercial influyeron notablemente para que los estadounidenses decidieran grabar en cantidades más generosas las músicas del interior de Colombia, con supremacía en el género popular; don Félix dio libertad a don Luis Saldarriaga para que, en compañía del músico-poeta Tartarín Moreira, enviaran las partituras de los músicos nuestros y sugirieran qué se debía grabar y cuál era el estilo más recomendado. Algunas piezas tuvieron arreglos o cambios de la letra sobre una melodía ya conocida por el hábil Tartarín. Entre los elegidos hubo artistas como la Orquesta Víctor, Peronet e Izurieta, Valente y Cáceres, Margarita Cueto y sus compañeros de dúo, Briceño y Añez, Agustín Magaldi o Las Dos Marías, entre muchos otros. Los hermanos Rubén y Plutarco Uquillas (Los Riobambeños) interesaron a don Félix de Bedout gracias a sus actuaciones en Radio El Prado, emisora de Riobamba que se escuchaba en onda corta en Antioquia, y por su solicitud fueron incluidos en el elenco Víctor, en 1939.

Don Félix importó, hacia el mes de septiembre de 1939, una grabadora de discos para Medellín, en asocio con el ingenioso santandereano don Hernando Téllez Blanco, y en Radio Nutibara se instaló “el primer estudio

acondicionado acústicamente para radio y grabación” (...) Allí se produjeron los acetatos matrices para los discos de Ospina y Martínez, Ospina y Peláez, Elena y Lucía, Colís Londoño y los dos primeros discos grabados con orquesta, dirigida por Pietro Mascheroni, cantados por Marta e Inés Domínguez y Luis Álvarez”.¹¹ Estos discos matrices eran enviados a Camden, Nueva Jersey, donde los procesaba la RCA Víctor, para regresar convertidos en discos de cera y ser comercializados. Las mencionadas grabaciones, efectuadas en un pequeño estudio ubicado al frente del actual edificio Coltejer por la calle Junín, fueron logradas por los peones de esta industria en esos años, Hernando Téllez, Hugo Hernández, Roberto Builes y Gustavo Giraldo Cardona. Posteriormente, entre 1942 y 1944, hubo una segunda tanda de grabaciones, muchas de ellas perdidas en el cargamento de un barco norteamericano bombardeado por los alemanes, realizadas en los estudios de Jorge Vásquez Lalinde y en la Emisora Siglo XX, en donde colaboraron, entre otros, Juan Abarca, Los Payadores, Plutarco Uquillas, Carlos Izurieta, Juan Ernesto Peronet, Gloria Lecaros, Eladio Espinosa y Cholito Gómez.



Tarjeta autógrafa del médico cantor mexicano Dr. Alfonso Ortiz Tirado. Medellín, 1949

11. Hernando Téllez Blanco, *Cincuenta años de radiodifusión en Colombia*, Medellín, Editorial Bedout, 1974, p. 45. Luis Álvarez, tenor español, llegó por primera vez a Medellín, acompañado del pianista Luis Alfonso Mesa, el 5 de octubre de 1939, hizo presentaciones en teatros y en emisoras, grabó el vals mejicano *Amor que se va* y el bambuco antioqueño *No quieras más corazón*, y salió de la ciudad el 28 del mismo mes.

10. Hernán Restrepo Duque, columna Radiolente, *Pantalla*, Medellín, septiembre 26 de 1958.

Entre 1947 y 1948 se hizo en la Voz de Antioquia otra interesante serie de discos en el sello del perrito, éstos bajo la dirección de don Ciro Vega Aguilera, y con notable calidad técnica, muy superior a las anteriores, efectuadas por artistas que habrían de destacarse por más de 30 años en la vida musical de Colombia: Garzón y Collazos, Dueto de Antaño, Espinosa y Bedoya, Evelio Pérez y Gonzalo Rivera con Carlos Vieco al piano, y cuatro números del querendón y feliz tenor mexicano Dr. Alfonso Ortiz Tirado.

Con el nacimiento de la industria fonográfica colombiana, el negocio de los Bedout comenzó a decaer notablemente; empresas como Fuentes, Silver, Zeida, Vergara, Victoria, Tropical y Sonolux, con calidad y buen gusto, seleccionaron repertorios y posibilitaron a costos más bajos la comercialización y actividad discómana del país.

Sin embargo, los Bedout, como sabían de la importancia de este nuevo mercado, se hicieron accionistas de Sonolux, minoritariamente en un comienzo, y posteriormente, en diciembre 7 de 1963, adquirieron mayoritariamente la empresa que fundara don Antonio Botero Peláez.

A fines de agosto de 1957 llegaron a Medellín, procedentes de Estados Unidos, algunos dirigentes de la RCA Víctor con el propósito de firmar un contrato con Félix de Bedout e hijos que permitiera prensar en Colombia

los discos de esta empresa. Este negocio vino a ser formalizado en julio de 1958. Los señores Bedout, como accionistas de Sonolux, incluyeron la concesión en la empresa criolla para presentar al mercado las grabaciones de artistas célebres con base en prensajes sobre matrices estadounidenses, argentinas, chilenas, cubanas y mexicanas. Allí, Hernán Restrepo fungió como Director Artístico de la RCA Víctor en Medellín, realizando una quijotesca obra, compilando en discos de larga duración gran parte del repertorio musical colombiano y latinoamericano, con enjundiosas notas en las contracarátulas que cubrían los eternos microsurcos de cera negra.

En fin, la familia Bedout, en materia discómana, ocupa un sitio de honor en la patria, y sus esfuerzos (con amplio sentido comercial y económico) se han convertido, con el pasar de los años, en un impresionante legado cultural, material e inmaterial para nuestro folclor colombiano.

El viernes 2 de enero de 1948, a las nueve de la mañana, rodeado de su familia y de un sacerdote en la cabecera de su cama, en Gutenberg (en cuya heredad cantó Carlos Gardel en junio de 1935), su casa de campo, ubicada en Envigado, falleció papá Bedout. De allí, al siguiente día, fue trasladado a su residencia de Medellín, ubicada en la calle de Bolivia con carrera Sucre, desde donde fueron llevados sus despojos mortales al cementerio de San

Pedro, para cumplir sus exequias a las cuatro de la tarde.

Hoy por hoy, su apellido simboliza una de las épocas más notables de Medellín y de Antioquia toda, fundamentalmente por su empuje industrial y por la habilidad como comerciante y como empresario. En Medellín una institución educativa, construida en terrenos donados por éste, lleva su célebre nombre: I. E. Félix de Bedout Moreno.¹²

Mauricio Restrepo Gil. Carolina del Príncipe. Abogado y contador público, especialista en Gestión Tributaria de la Universidad de Antioquia. Miembro de la Academia Antioqueña de Historia. Ha publicado artículos en los periódicos El Espectador, de Bogotá, y El Mundo, de Medellín. Colaborador de *Escritos desde la Sala* y de la revista Tanguedia, de la República Oriental del Uruguay. Libros: *El yarumo y la lira* (2004), *Semblanza de la Ciudad Retablo* (2007), *Pinacoteca del Cabildo de Yarumal* (2009), *Hernán Restrepo Duque, una biografía* (2012), *Asentamientos rurales de Yarumal* (2015), entre otros títulos.

12. Agradecimientos a: Fonoteca Hernán Restrepo Duque en el Palacio de la Cultura Rafael Uribe Uribe., Biblioteca Pública Piloto, centros de documentación patrimonial de las universidades EAFIT y de Antioquia, Dr. William Ponce G., Teresita de Bedout Gómez, Sandra de Bedout, Gustavo Escobar V., Jaime A. Monsalve, Carlos Moreno Mantilla y Guillermo Tamayo B., entre otros.